

JOSÉ DE NAZARET: UNA OPORTUNIDAD DE ALIANZA CON DIOS

Catequesis - Celebración 19 de marzo de 2020

Objetivo:

Contemplar la vida de San José como una oportunidad de entrega y fe ante el misterio de la encarnación.

DESARROLLO:

Actividad 1

Se sugiere ambientar el lugar con una imagen de la Sagrada Familia o de José acompañado por María.

Oración de inicio:

“Bendito José, casto esposo de la Virgen María, permanece con nosotros en este día. Tú que protegiste a la Virgen; y amaste al Niño Jesús como a tu propio Hijo, le rescataste del peligro de muerte. Defiende la Iglesia, la casa de Dios, comprada por la sangre de Cristo.

Guardián de la Familia Santa, permanece con nosotros en nuestras pruebas. Que tus oraciones nos obtengan la fuerza para huir del error y luchar contra los poderes de la corrupción de manera que en esta vida crezcamos en santidad y después de la muerte nos regocijemos con la corona de victoria. Amén”.

Actividad 2

-¿Que sentimientos suscitan en ti las siguientes imágenes?

- Contempla la relación entre José y María.
- Contempla la relación entre José y Jesús.



REFLEXIÓN:

A San José, muchos de nosotros lo hemos imaginado tan silencioso, tan sencillo, tan humilde; otros tal vez podrían tomarlo como un personaje circunstancial, inclusive muchos han tendido a ignorarlo. No ha sido tan mencionado en las Escrituras, pero fue uno de los hombres que marcó la historia de la fe al entregar su vida y todo su ser a la petición y voluntad de Dios, una petición totalmente polémica para ese tiempo, y que si lo pensamos bien podríamos pensar que nadie, con sus cinco sentidos, en pleno siglo XXI podría creer una historia como esa.

Sólo a través de la gracia, la formación intensa y la preparación que tuvo seguramente desde su infancia, en su familia es que él dio su SI, sincero, incondicional, y admirable. Fue uno de los primeros que confesó un gran respeto hacia la mujer, demostrado en la actitud con María al saber que se encontraba encinta. Su valor y gran amor por Dios le trajo como recompensa el ser el protector y padre

de la persona más importante para nosotros: Jesús; y además, ser el santo esposo de la mujer que llevó en sus entrañas al Salvador: María, la llena de Gracia.

¿Cómo sería para José estar presidiendo esa Familia tan santa? Qué grandeza en su misión, qué alegría ver cada mañana a María como compañera y ver a su hijo adoptivo, Jesús, creciendo tan rápida y tiernamente, llenándose todos de gozo y sabiduría. Y, a la vez, enseñando a Jesús a ser un trabajador incansable y creativo.

San José lo cumplió todo y tuvo también la muerte más afortunada al estar junto su lecho, a un lado y a otro, Jesús y María.

Su carisma nos invita a trabajar con dignidad, con amor, y sabiendo que con cada momento que ofrezcamos como sacrificio para acercarnos a Dios por el trabajo bien hecho, nos hacemos más santos y más josefinos.

- ¿Cuáles de las cualidades de José consideras que necesitas más en tu vida?
- ¿Tu vida de fe está basada en la acción como José?
- ¿Al igual que José, te sientes acompañado de Jesús y María? ¿Cómo?

Ayudas audiovisuales:

<https://www.youtube.com/watch?v=5RCsbj-iywl&list=PLrZoAnXUAjDyaTvi2MZHakgdYMJmMDvyZ&index=7>

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN:

Himno a San José:

<https://www.youtube.com/watch?v=qWxGT7TUZ5g&list=RDqWxGT7TUZ5g&index=1>

Le pondrás por nombre Jesús

Yo, José de Nazaret, fui un hombre sencillo y humilde, un carpintero de un pueblo pequeño. Nunca pude imaginar que Dios haría en mi vida, tales maravillas.

Todo se lo debo a Jesús y María, ellos son los importantes. Por ellos viví y me desviví. Por ellos me entregué con amor al trabajo de cada día. Ellos me ayudaron a seguir creciendo en fidelidad a la voluntad de Dios, que tan misteriosamente se reveló en mi vida.

Seguramente conocen aquel pasaje del Evangelio, en el que se relata cómo fue el nacimiento de Jesús. Saben que al enterarme de su embarazo, estuve a punto de abandonar a María en secreto. La verdad es que sentí miedo. Lo que estaba ocurriendo en ella era demasiado importante, demasiado sagrado para un hombre sencillo como yo.

No se me ocurría otra cosa, sino quitarme de en medio... Nunca dudé de María. Pero para mí todo era demasiado difícil y misterioso. Por eso, pensé que sería mejor retirarme para que Dios continuara su obra en María...

Ya estaba resuelto a marcharme. Sería al día siguiente. Recuerdo que me parecía que sería imposible descansar, tan preocupado estaba. Pero, la verdad es que me quedé dormido. Y entonces fue cuando, en sueños, sentí la voz del ángel del Señor. Lo primero que me dijo: "No tengas miedo". Y eso es algo que quiero transmitirles con fuerza: No tengan miedo... No son tiempos fáciles para la fe, para las familias, para vivir los valores del evangelio... Pero, tengan confianza. El Evangelio es una continua invitación a la confianza. Y puedo decirles, por experiencia, que Dios no defrauda, que realmente acompaña todos nuestros caminos hasta los más oscuros y difíciles.

Después me habló del hijo que María esperaba, obra del Espíritu Santo, fruto bendito que se convertiría en bendición para todo el pueblo.

Y por último, y esto me impactó profundamente, el ángel me anunció que sería yo el encargado de ponerle nombre a ese hijo. Le llamaría Jesús. En la cultura de Israel, poner nombre era algo muy importante. Poner nombre era reconocer la identidad y la misión de una persona. Era algo casi sagrado. Y he aquí que Dios estaba contando conmigo para darme esa responsabilidad.

No, ya no podía retirarme. Dios mismo me proponía una misión, un encargo, con relación al hijo de María. Ponerle nombre era asumir la paternidad, el cuidado, la educación del muchacho...

Y el nombre era también muy especial. Se llamaría Jesús, cuyo significado es: Dios salva. Se me anunciaban dos grandes noticias en una: que el hijo de María sería el salvador esperado. Y que yo tendría algo que ver en el crecimiento y la formación del muchacho.

*Al recordar todo esto, quiero invitarles a saber asumir con amor y paz los compromisos que cada uno adquirimos en función de nuestra misión. Cada mañana, cada uno tenemos que asumir pequeñas o grandes responsabilidades. **Demos nombre** a nuestras tareas, a las personas que dependen de nosotros, a los espacios o actividades que tenemos que cuidar, a todo aquello en lo que nosotros podemos contribuir a mejorar la vida.*

Y sepan que todo lo que les acerque a Jesús y María será una bendición para ustedes mismos y para las personas que dependen de ustedes. Cuenten con mi intercesión.

José de Nazaret

Dios te salve,

José, imagen de Dios Padre,
Padre del Hijo de Dios,
Templo del Espíritu Santo,
Hijo amado de la Santísima Trinidad,
Digno esposo de la Virgen Madre,
Padre de todos los creyentes,
Guardián de la santidad,
Fiel amigo de la pobreza,
Lleno de paciencia y mansedumbre,
Espejo de la humildad y de la obediencia de Jesús.
¡Que tus ojos que han visto lo que han visto sean bendecidos!
¡Bendito seas entre todos los hombres!
¡Bienaventurados los oídos que oyeron lo que has oído!
¡Bienaventuradas tus manos que tocaron la Palabra Encarnada!
¡Tus brazos que llevaron a quien todo lo sostiene!
¡Tu pecho donde el Hijo de Dios se reclinó tantas veces!
¡Bendito sea tu corazón lleno de amor ardiente!
¡Y bendito sea el Padre que te ha elegido,
el Hijo que te ama y el Espíritu Santo que te santifica!
¡Y bendita sea María, que te amó como esposo y como hermano!
¡Bienaventurados todos los que alguna vez acudan a vos, te bendigan y te amen!



Algunas consideraciones sobre San José que recibimos de F. Butiñá y que pueden ayudarnos a orar:

“Fácilmente hermanaba la oración con el trabajo, la vida activa con la contemplativa, sin impedimento ni cansancio”... (Glorias de San José)

“Con la oración empezaba el día, con la oración la proseguía y al ir a tomar un ligero descanso, con la oración lo terminaba... Aunque ocupado en faenas exteriores no desistía de su oración interior, ni de alabar a Dios con los afectos devotos del alma sacados de la contemplación divina” (Glorias de San José)

“Qué quiere decir orar sin intermisión, sino orar siempre y en todas las circunstancias. Pero no se crea que esta oración continuada y no interrumpida consiste en una incesante contención del espíritu clamando al Señor sin interrupción....sino en recoger en nuestros ratos de oración... algún ramillete de afectos o de máximas que saborear en medio de nuestras ordinarias ocupaciones; consiste sobre todo en hacer todas nuestras obras con la pura intención de agradar a Dios y de procurar su gloria...” (Glorias de San José).

Contemplamos las manos de San José y ofrecemos nuestras propias manos para ponerlas al servicio de Jesús y María, al servicio del Reino, como hizo él. Lo hacemos con ayuda de esta canción:

https://www.youtube.com/watch?time_continue=38&v=Gbk_cWZ8vP4&feature=emb_logo

Manos en el taller, que trabajan sembrando un Nuevo Reino.
Manos fuertes, que saben defender
familia en Nazaret, hogar de carpintero.

Manos para enseñar, que a Jesús se llega por dos maderos.
Manos limpias que saben perdonar
y a una madre cuidar: manos de un hombre bueno.

Danos, tú, San José, tu valor y tu esfuerzo,
manos llenas de fe para hacer de Dios el Reino:
para hacer un Mundo Nuevo.

Manos para soñar, escuchando
al Señor en nuestros sueños.
Manos fuertes que saben aguantar: desiertos,
sequedad, en un pueblo extranjero.

Manos de San José, que a Jesús le enseñan a ser maestro.
Manos limpias, en manos de María, familia y alegría,
que hacen vivir ya el Cielo.

Danos, tú, San José, tu valor y tu esfuerzo,
manos llenas de fe para hacer de Dios el Reino:
para hacer un Mundo Nuevo.

